

bia vivido, con valor y sin comprometer á nadie por *confesiones cobardes*; pereció á los golpes de aquella tiranía que habia tenido á honor defender por sí mismo contra un hombre que se calificaba de *usurpador*, y que actualmente es admirado de todo el mundo como el gran génio de los siglos. De esta manera por una *misa*, perdió la vida Mina, como Jacobo II de Inglaterra perdió tres reinos.

El gobierno español quizo celebrar el lugar donde Mina fué aprehendido: nombró al virey Apodaca conde del *Venadito*, acordó condecoraciones que se llaman de *honor á Lihán* y á *Orrantía*, y dió un grado y una pension al dragon que lo habia arrestado. Este dragon, por uno de aquellos caprichos de la volubilidad humana, es hoy uno de los mas fieles servidores del *Venadito*, una especie de *mayordomo* que cuida del campo. D. Mariano hace de él mucho aprecio. Es cierto que en la prision de Mina se manifestó este hombre tan noble y valiente, como Orrantía cobarde y despreciable.

Aquí no puedo abstenerme de hacer un re-

proche á mis favoritos Victoria y Guerrero. ¿Cuando llegaba Mina al Bajío, no supieron ellos combinar un plan para reunirse? Con esto se habria decidido la suerte de los realistas y de la tiranía europea en México. Mas, repitémoslo, ¿si ellos eran tan celosos de los mismos mexicanos, cómo esperar que no recibiesen el mismo celo hácia un extranjero y español? Yo creo que la historia no les perdonará esta falta á la verdad enorme.

El fuerte de los Remedios cayó en manos del enemigo, poco tiempo despues de la muerte de Mina. Los horrores cometidos en la toma del Sombrero, no son sino una imagen pálida de los que señalaron la caída de los Remedios. Los infelices que estaban en el hospital, fueron quemados vivos ó sepultados bajo las ruinas del incendio: los que tuvieron las fuerzas necesarias para intentar salvarse, fueron clavados con las bayonetas como si fuesen ranas: en fin, á los mas horrorosos gritos, sucedió en ménos de una hora el silencio de los sepulcros. La guarnicion habia intentado una salida nocturna bajando á una

barranca que rodeaba parte del fuerte: los que rodeados por todas partes no pudieron escapar á favor de las tinieblas, fueron asesinados. Las mugeres á quienes se perdonó la vida, fueron rapadas unas y puestas en libertad, y otras condenadas á las prisiones de Irapuato, Silao &c. Ya conoceréis, condesa, que el padre Torres buscó su salud en la huida: los señores de su clase si bien no son valientes en el combate, son al ménos diestros en evadirse. No creais por esto que el fuerte se rindió sin resistencia: la opuso y muy obstinada por cuatro meses contra un enemigo muy superior en fuerzas, y no ménos formidable por sus medios de sitiar que por su furor. Los compañeros de Mina dieron allí el ejemplo de vigilancia, de resolucion y de valor; y si se exceptúa Torres y sus paniaguados, los mexicanos desplegaron igualmente la mas noble intrepidez. Liñan selló el cuadro horroroso de esta catastrofe con la destruccion del fuerte, operacion ordenada á los mismos prisioneros: y cuando la concluyeron los hizo fusilar á todos.

Para destruir del todo la causa de la independencia en el Norte, como lo habia sido en el Sur, no faltaba mas que la rendicion del fuerte de *Jaujilla*, en donde tenia su residencia el congreso, que todavia queria dominar el padre Torres, desde las montañas del Bajío en donde vagaba fugitivo despues de la toma de los Remedios, y siempre como tirano horroroso. La empresa se encargó á *D. Matias Martin y Aguirre*. Este español se distingió en el sitio por su valor y en la toma por su generosidad, para vergüenza de Liñan y de tantos otros monstruos que le habian dado el ejemplo de las mas negras atrocidades. El cobarde comandante del fuerte que no habia podido sostenerlo por tres meses, sino por las disposiciones sabias, inteligentes é intrépidas de dos oficiales de Mina, *Lawrence Chaustie y James Devers*, de los Estados-Unidos, ofreció á *D. Matias* entregar la fortaleza, y á estos dos oficiales con la condicion de que le garantizaria su persona y sus riquezas. Tal proposicion no podia dejar de ser admitida: aceptándola *D. Matias* trató con los mas nobles

miramientos á estos dos oficiales, y sin faltar á las condiciones convenidas, reprochó á este infame comandante *López de Lara*, con una virtuosa indignacion su cobardía y su perfidia. Ya véis, condesa, que cuando el azar me presenta un buen español, me apresuro tambien á recomendarlo á vuestra admiracion.

No existia ya de la revolucion sino el débil congreso, que habiéndose retirado de Jaujilla ántes del sitio, andaba errante en las tierras calientes de Valladolid, y sus esperanzas todas de salud se circunscribian á la actividad y valor de un cierto indio llamado *el Giro*, que aunque sin conocimientos adquiridos, y jóven de veintiseis años, se habia mostrado mil veces uno de los mas terribles campeones de la independencia.

Torres continuaba con un furor cada dia mas loco su horrible despotismo. El congreso de acuerdo con el *Giro*, comandante de la escasa caballería, patriota que se distinguia todavia en el distrito del *Valle de Santiago*, decreta su destitucion y nombra en su lugar,

comandante general de la provincia, al coronel *Arago*, uno de los oficialés de Mina, que habian podido escapar del suceso del *Venadito*, hermano del célebre astrónomo frances, cuya fama corre por toda la Europa. Torres conspira, se insurrecciona; pero *el Giro* lo ataca y lo hace huir. Este monstruo, perseguido por el desprecio y la indignacion de los patriotas, no ménos que por el aborrecimiento y la venganza de los realistas, fué á concluir su infame vida bajo el hierro de un patriota, á quien habia engañado en el juego, y precisamente cerca del lugar en donde su horrible perfidia habia por fin conducido á Mina á las manos del enemigo.

Sin embargo, ¿qué podia hacer el coronel *Arago* en esta terrible anarquía, en medio de aquellos patriotas envidiosos, y á cada paso cortado por el enemigo? ¿Qué podia hacer, cuando un *Liceaga* uno de los mas firmes defensores de la independencia caia bajo los golpes del hierro asesino de los emisarios de un *Borja*, pretendido patriota, que segun se dice le pagaba de esta manera cierta suma que le

debía, librándose al mismo tiempo de un rígido censor de sus actos arbitrarios? Su mas grande sosten, el *Gero* habia sido preso y fusilado: un Huerta celoso de Guerrero y del coronel *Bradburn* conspiraba, y los abandonaba á la rabia y á las fuerzas superiores del enemigo. ¿Qué podría hacer, repito, un comandante no ménos extraño á México, que á las costumbres de sus habitantes, aislado en medio de un enemigo potente y de un pueblo celoso, propenso á las sospechas é ignorante al mismo tiempo? Nada, condesa: de manera que aquí podemos echar el telon al cuarto acto de la tragedia de la revolucion mexicana. El quinto comenzó con el GRITO DE IGUALA, y concluyó con la muerte de Iturbide. Quizá tendremos ocasion de hablar de esto en otra parte con algun detenimiento.

Habéis visto que Mina partió de Sotó la Marina con serca de trescientos hombres, oficiales y soldados: asegúraseme que media docena apenas ha escapado de esta catástrofe dolorosa.

Conozco, condesa, que encontráis un gran

vacío en esta pequeña relacion histórica, sobre una circunstancia cuyo desenlace interesa mas á vuestro corazon que á vuestra curiosidad: voy á llenarlo.

Os dije que al llegar al Venadito habia encontrado al dueño de la hacienda de la Tlachiquera: vuestra agitacion sobre la suerte de este distinguido patriota, de este amigo generoso, debe haberse calmado ya: sí, condesa, D. Mariano Herrera está sano y salvo. Pero cómo ha podido escapar de la sanguinaria sed de estos canibales? Tengo tanta mayor complacencia en referiroslo, cuanto que esta circunstancia derrama un nuevo lustre sobre los sentimientos magnánimos de aquel sexo de que soís un tan noble adorno, y yo uno de los mas constantes admiradores.

A los procedimientos, á los rasgos heroicos de su hermana, debió Herrera su vuelta á la existencia; digo su vuelta, porque su vida estaba ya al borde de la tumba. Monta á caballo, se adelanta á la escolta matadora de su hermano, se presenta á Liñan: le habla un lenguaje romano, que realzando su dignidad

y su sexo, envilece al tirano, que no puede rehusarle la gracia de suspender por algunos dias su furor homicida. Tan abundante de sagacidad y prevision, como lo era de sublimes sentimientos, vuela en seguida á las prisiones de Irapuato, consuela, reanima á su hermano, y le sugiere la idea de representar el papel de loco. Las circunstancias auxiliaban á la verosimilitud del papel; lo representa maravillosamente: quizá estaba en efecto loco cuando creia fingirlo tan solo. Se dirige despues á México trasportada en las alas de su afecto fraternal, y se presenta al virey. Este hombre con las amables disposiciones de su alma, habria sido bueno si no hubiese sido el ministro de una nacion tiránica: conmovido al aspecto de esta heroína, ordena que si D. Mariano estaba en efecto trastornado, se suspendiese la sentencia de muerte. Sin embargo, sus verdugos quieren gozar de la apariencia del espectáculo homicida, y á escepcion de la formalidad fatal, todas las demas fueron plenamente ejecutadas. Lo creeréis, condesa; á un refinamiento de cruel-

dad mas bien que á la clemencia, es á lo que debe la vida! ¿Sabéis por qué Liñan obedeció la orden del virey que habria despreciado en cualquier otro caso? El mismo lo ha dicho «que él no tenia la mas leve satisfaccion en hacer morir á un hombre, que en el estado en que se encontraba, ningun sentimiento tenia en perdonar la vida, y que no podria dejar muy grandes sentimientos á sus amigos y parientes que le sobreviviesen.» Juzgad por este simple razonamiento, qué clase de alma se abrigaria en este monstruo.

D. Mariano fué retenido por largo tiempo todavía en las prisiones, en donde su hermana jamas lo abandonó: al fin obtuvo que se le amplexasen estas bajo el pretexto de que su cabeza podia no ménos que empeorarse; pero no se le permitió llevarlo á la Tlachiquera, sino dando todas las seguridades que se le exigieron. Debia devolver al gobierno á su hermano, si su locura se curaba. Esta condicion es una nueva prueba de la sagacidad feroz de Liñan.

D. Mariano permaneció siempre loco como

podéis creerlo, hasta que el grito de *Iguala* vino á proporcionarle un *lucido intervalo*, que gracias al cielo dura todavía con la independencia, y que como ella jamas cesará segun espero.

Un poco de chanzas sirve algunas veces para distraernos de los gemidos, que recuerdos horriblos nos ocasionan; me permito por lo mismo, en tono de chanza observar á D. Mariano, que yo estaba tentado de creer que él no estaba verdaderamente loco, y que se vió en el caso de recurrir á la ficción. Él mismo estuvo tentado de creerlo cuando yo recapitulaba sus desdichas: la *hacienda* y todos los *ranchos* quemados y devastados, treinta ó cuarenta mil cabezas de ganado menor muertas ó robadas, los campos y las presas de agua destruidas, parientes y amigos asesinados, muchos años de peligros y vejaciones de toda especie, retiradas forzadas á los bosques, el espíritu siempre agitado, el corazón afligido con mil heridas, la prisión y medidas que ponen nuestra existencia á dos dedos de la eternidad, un amigo sacrificado. . . . ¿qué cosa mas

á propósito que estas calamidades para des-arreglar realmente la cabeza mas bien organizada?

El me hizo el honor de darme una carta de recomendacion para México, en donde su hermana reside actualmente. Pasé un dia muy agradable en compañía de este digno y galante hombre: contrajimos una sincera amistad, y para mejor afianzarla nos cambiamos nuestros caballos: le di yo el mio que estaba llagado de los lomos, por el suyo que era cojo. Eran estos dos desgraciados que cambiaban sus miserias. Eran dos buenos corazones representados por dos pellejas.

Su hacienda comienza á levantarse un poco por el concurso de los rancheros que lo aman y lo estiman y vienen á poner de nuevo ó á fundar sus establecimientos: de una de las mas florecientes y de las mas ricas de esta fértil provincia, se habia convertido en un desierto de mas de cien millas de perímetro. Sus ruinas indican todavía que sus edificios igualaban por su belleza y su estructura á la presa de agua que yo os he manifes-

tado. Abraza la cima de la Sierra-Madre, que corre aquí por la medianía del continente mexicano, y le separa casi á igual distancia del Atlántico y del Pacífico.

De allí bajé al llano de Silao al Oeste de la hacienda: porque el camino del Sur por la montaña, está puesto á través de colinas y de abismos. Un dia despues llegué á esta ciudad digna de una alta y rica fama.

Despues de un pequeño reposo físico y moral, irémos á saltar un poco sobre estas montañas, y á bajar á sus minas para examinarlas con los mineros antiguos y modernos: españoles é ingleses, y las reconocerémos en su aspecto comercial y político.



OCTAVA CARTA.

SUMARIO.

CARTA de Europa y reflexiones.—GUANAJUATO.—La entrada de MARFIL.—La aduana y los ingleses.—Camino de Marfil á Guanajuato; horrores y recuerdos tristes que ocasiona.—La ALMONDIGA; el padre Hidalgo y los españoles; asesinatos; reacciones sanguinarias del monstruo Calleja.—Los españoles; lo que han sido, lo que pueden ser.—Ojeadas históricas.—Horrores cometidos por los españoles en México, en la Colombia, en Buenos Aires &c.—Los españoles que se llaman LIBERALES, tan bárbaros como los absolutistas.—Opiniones del autor y de Raynal sobre los españoles en general.—El gabinete de Saint-James.—El MORNING HERALD; periódico inglés, y los ingleses.—Origen de Guanajuato.—Consecuencia de la sed de oro para la ciencia de la historia.—Minas de Guanajuato, la cima de la montaña de la SIRENA; la SIRENA, RAYAS, MELLADO, LA CATÁ, LA VALENCIANAS, minas principales.—La VETA MADRE.—Condición de los mineros.—La montaña de SANTA ROSA y sus minas.—El valle que la separa de la montaña de Guanajuato.—El pueblo de Los Dolores de Hidalgo.—La administración de las minas.—La venta del mineral.—Riquezas numerosas de estas minas; su estado actual.—Las minas y la agricultura.—Las minas y los ingleses.—Grandes miras políticas referentes á las especulaciones metalúrgicas de los ingleses en la América.—Las trapacerías y los engaños.—La opulencia inglesa y la pobreza española.—El gabinete de Saint-James y sus amigos.—Ventajas generales que presentan las minas.—Medios de buen éxito para la empresa de los ingleses y consecuencias europeas de este buen éxito.

Guanajuato, 7 de Diciembre de 1824.

Un nuevo dia de gozo y de satisfacción he vuelto á tener, porque jamas se sacia uno de leer y releer las generosas espresiones de una